



TENDENCIAS EN EDUCACIÓN INFANTIL EN COLOMBIA

# COMPONENTES FUNDAMENTALES DE LAS BASES CURRICULARES

## COMPONENTES FUNDAMENTALES DE LAS BASES CURRICULARES



Las bases curriculares son un conjunto de principios y orientaciones que guían el proceso educativo, asegurando que el sistema de enseñanza responda adecuadamente a las necesidades de los estudiantes y a los desafíos de la sociedad. En el contexto de la educación inicial, las bases curriculares son esenciales, dado que determinan el enfoque pedagógico, los contenidos y las metodologías que deben emplearse para facilitar el desarrollo integral de los niños. Para comprender la importancia de estas bases, es necesario examinar los componentes fundamentales que las constituyen, los cuales permiten estructurar de manera coherente y efectiva el proceso educativo.

En primer lugar, uno de los aspectos más relevantes de las bases curriculares es su enfoque en el desarrollo integral de las competencias y habilidades de los niños. Frade Rubio (2015), subraya la importancia de fomentar estas competencias desde una perspectiva holística, destacando que el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que abarca el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales, sociales y prácticas que permitan a los niños desenvolverse de manera efectiva en diversos contextos.

Este enfoque reconoce que el aprendizaje es un proceso dinámico e interrelacionado, que debe considerar las distintas dimensiones del desarrollo infantil, tales como la cognitiva, emocional, social y motriz. Por tanto, las bases curriculares no sólo se orientan a la transmisión de contenidos académicos, sino que también promueven la formación integral del niño, respetando su ritmo de aprendizaje y sus características individuales. En esta línea, se busca que los estudiantes adquieran habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y el trabajo colaborativo. Estas competencias son fundamentales tanto para su desempeño académico, como para garantizar su bienestar y una adecuada adaptación al entorno social (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2019).



Otro componente fundamental de las bases curriculares es el enfoque pedagógico, que define cómo se debe enseñar y aprender en el aula. Este enfoque debe ser flexible y adecuado a las realidades de los niños. En la educación inicial, se hace énfasis en metodologías activas y participativas, que fomentan la exploración, la creatividad y el aprendizaje a través de la experiencia. Las estrategias deben ser inclusivas, es decir, deben considerar la diversidad de los estudiantes, respetando sus ritmos, estilos de aprendizaje y necesidades específicas. Además, el aprendizaje significativo juega un papel crucial en este componente, puesto que se busca que los niños puedan relacionar lo aprendido con su entorno, sus vivencias y sus intereses. Esto no solo facilita la comprensión, sino que también aumenta la motivación por aprender, porque se conecta con las realidades cotidianas de los estudiantes (Vygotsky, 1978).

El currículo en sí mismo es otro componente clave dentro de las bases curriculares. Este debe ser entendido no como un conjunto rígido de contenidos, sino como un marco flexible que permita a los docentes planificar de manera adaptativa en función de las necesidades de sus estudiantes y de los contextos en los que se desarrollan. El currículo debe incluir contenidos apropiados para la edad, que sean desafiantes pero alcanzables, y que aborden áreas esenciales del conocimiento, tales como la lengua, las matemáticas, las ciencias y el arte, entre otros. Además, debe incluir una visión global e integral de la educación, que contemple tanto el conocimiento académico como el desarrollo emocional, social y ético de los estudiantes. Es importante que este currículo se alinee con las normas nacionales y los objetivos educativos establecidos en la política pública, como los Lineamientos Curriculares para la Educación Preescolar emitidos por el Ministerio de Educación Nacional (2015), lo que asegura que la educación inicial esté alineada con los estándares nacionales de calidad educativa.



En tercer lugar, un componente esencial de las bases curriculares es el rol de los docentes. Los educadores desempeñan una función clave en el éxito del proceso educativo, debido a que son los encargados de implementar las bases curriculares en el aula. En este sentido, se reconoce que los maestros deben estar preparados y capacitados para diseñar y aplicar estrategias pedagógicas que favorezcan el aprendizaje integral de los niños. Esto implica un compromiso con la formación continua, la reflexión sobre la práctica pedagógica y la adaptación a los avances en la investigación educativa. Los docentes deben estar sensibilizados sobre las necesidades individuales de los niños, especialmente aquellos que puedan estar en situación de vulnerabilidad o que presenten dificultades en su aprendizaje. La función del docente, por tanto, es mucho más que enseñar contenidos, dado que también debe ser un facilitador del desarrollo emocional y social del estudiante.

Finalmente, otro componente clave es el entorno de aprendizaje. Las bases curriculares deben considerar el ambiente en el que los niños se desarrollan, asegurando que sea un espacio seguro, inclusivo y adaptado a sus necesidades. El aula debe ser un lugar estimulante, donde los niños puedan interactuar, explorar y experimentar. Además, se debe fomentar la colaboración y el trabajo en equipo, no solo entre los estudiantes, sino también entre los docentes, las familias y la comunidad. En este sentido, el entorno de aprendizaje también debe ser flexible y capaz de adaptarse a los recursos disponibles, ya sea en áreas urbanas o rurales, y tener en cuenta las particularidades de cada contexto. El ambiente debe ser un reflejo de los valores educativos que se desean transmitir, tales como el respeto, la equidad y la justicia social (Castro, 2019).